



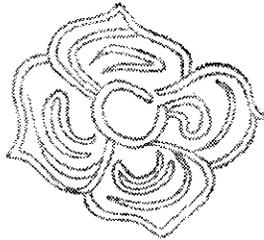
www.senado2010.gob.mx

www.juridicas.unam.mx

ATISBOS BOLIVARIANOS

por

FRANCISCO CUEVAS CANCINO



México

LONDRES se engalana, en estos días en que celebramos el bicentenario del Libertador, con una excelente exposición del cubismo. Y no puedo menos, para presentar esta humilde contribución al homenaje a Bolívar, que apoyarme en lo que el cubismo significa.

Se trata, en efecto, dijeron sus fundadores, de una nueva manera de representar al mundo; de ir más allá de esas fugitivas impresiones que los pintores captaron y calificaron de permanentes. Gris, Braque y Picasso buscaron esos elementos estables que las cosas encierran, y descartaron los juegos de luz para elevarse hasta los colores fundamentales que cada objeto tiene. Así, creo yo, podemos alcanzar el verdadero mensaje que dejó Bolívar: pues queda como sujeto histórico que trasciende lo que los textos nos señalan, y nos eleva hasta un nivel ideal que pertenece a los arquetipos (el de Libertador) que son perennes.

En mis últimos años —y partiendo, a la par con los cubistas, de Cézanne— he procurado encontrar las características permanentes del Libertador: no ya las que percibieron los testigos (por definición subjetivas, limitadas e imperfectas), ni siquiera la de los documentos, sino las que me revelan al Libertador dentro de la estética del bolivarianismo. Un hispanoamericano al terminar el siglo xx no puede ser bolivariano a medias: el mundo de Bolívar es nuestro mundo, pero no como es sino como debiera ser; su América es la nuestra, pero como él la conoció, con todas las características y cualidades que le otorgó el Crea-

dor. El bolivarismo, diremos parodiando a Juan Gris, no es una manera de escribir la historia; es escribir dentro de una disciplina diferente. Y es ese precisamente su mensaje: el de poder captar, a través de sus hechos las calidades intemporáneas de la América Española.

Descompongamos pues la figura de Bolívar en un desdoblamiento de episodios que nos permita entender su mensaje más de lo que la historia llamada linear lo permite. Nos aproximaremos a la clave que es Bolívar a través de una atomización que quebranta el secreto de su pretendida unidad histórica. Creemos que al interpretar a Bolívar como una serie concatenada de unidades, podremos entender mejor lo que fue, y a través de su mensaje, lo que es hoy la América Española. El mensaje de un gran hombre son sus hechos: aquellos por medio de los cuales se superó, y que ofrecen ejemplos vivos de como podemos, a nuestra vez, superarnos. Obras son amores, que no buenas razones, dice nuestra lengua popular, y otro tanto podemos afirmar de la herencia bolivariana.

Para entender pues el mensaje de quien creó el ideal de la América Española, escogeré dentro del ser del Libertador, doce episodios fundamentales que ofrecen perspectivas que permiten entender mejor al Libertador. Magníficos ejemplos de su existencia de hombre, ellos son los siguientes:

I) su nacimiento; II) el juramento en Roma; III) el terremoto en Caracas; IV) Miranda; V) la guerra a muerte; VI) el título de Libertador; VII) la emigración caraqueña; VIII) el discurso de Angostura; IX) la ley fundamental de Gran Colombia; X) Pativilca; XI) la circular limeña, y XII) la constitución boliviana.

I. . . nacimiento . . . soledad . . . la madre enferma que no le da el pecho . . . que no le hace las entrañas . . . Inés que la sustituye . . . la negra Hipólita . . . el padre

lejano . . . el padre senil pronto muerto . . . la negra que hace las veces de padre . . . soledad . . . las siete generaciones de Bolívares en Venezuela . . . los varones casados siempre tarde . . . debilidad congénita . . . encomiendas . . .

. . . riqueza . . . el nudo de la Marín . . . la gran sociedad mantuana . . . soledad . . . la madre que muere . . . el abuelo que muere . . . tutores curadores explotadores . . . soledad . . . sólo el granado del patio de la casa caraqueña rompe la soledad de Simón . . .

II. ¡La virtud de la Roma republicana! Y los hijos de la Revolución Francesa quisieron hacer suyos el patriotismo acerbo, el sentimiento del deber, el republicanism total. Y gustosos copiaron, en lo físico pero también en lo espiritual, las actitudes y los anhelos de esos hombres que sacaban de Plutarco.

Se contó entre ellos Bolívar. El fasto y los placeres lo hastiaron y sintió que él también estaba llamado a grandes cosas. La soledad de su viudez se llenó por un anhelo infinito de gloria. A la ciudad de Roma llegó aquel que de tiempo atrás columbraba su vocación y que inspirado tal vez en ese cuadro que David dedicó a los Horacios, juró en el Monte Sacro dedicar su vida a liberar a su patria: su gran patria, la América eterna, ese arquetipo de nación que Bolívar vio más cerca que ningún otro. Y desde ese momento la vida del señorito mantuano cambió por completo.

III. . . . violencia . . . violencia de la naturaleza . . . violencia de la tierra de Venezuela que se ensaña contra la república . . . cien villas y pueblos todos republicanos destruidos por la violencia . . . y un clero erguido que utiliza esa violencia en favor de la causa real . . . la independencia es contraria a Dios . . . por eso os castiga . . . usar de la misma violencia para defender a la república . . . sólo un hombre fue capaz de entender la calidad teleoló-

gica del momento . . . capaz de atacar la misma causa de la violencia . . . solo Bolívar sobre las movientes ruinas de Caracas fue capaz de violentar a la propia naturaleza si acaso insistía en mostrarse realista . . . y su imprecación quedó a la par con las homéricas por su intensa calidad purificadora . . .

IV. A principios del decimonono mundos y épocas variaban con la velocidad del rayo. Y Miranda, el anciano general que había conducido los ejércitos del Rhin, nunca entendió la guerra de la revolución americana. Soñó hasta el fin con arreglos políticos de alcurnia, y sus esfuerzos bélicos se sellaron con el más estruendoso fracaso.

La primera república de Venezuela cayó bajo los golpes de un aventurero. Todo volvió a su estatuto colonial. Sólo Bolívar tuvo ánimo para sobreponerse al desastre. Fue en La Guayra, cuando Miranda abandonaba la Tierra Firme, donde Bolívar y otros oficiales efectuaron un golpe de estado; tardío y mal preparado, este terminó también en fracaso.

Entre Bolívar y Miranda existió una relación de respeto y de amor tal como la que une a los padres con sus hijos varones. El desesperado acto final de la tragedia incluso pareció alevoso. Era sin embargo la repetición de ese ritual inmemorial cuando el hijo toma sobre sus hombros la autoridad de un padre ya incapaz de defender la existencia misma de la comunidad. Y esa calidad suprema de conductor de los destinos de la Revolución Americana, que tomó Miranda, nunca lo abandonó.

V. . . . lo colonial . . . como la suerte . . . no está en las estrellas . . . ni en la metrópoli . . . está en el corazón del hombre . . . los hispanoamericanos vivieron dentro de España . . . importaron sus estructuras . . . imitaron su división social . . . celebraron sus efemérides . . . despreciaron incluso las americanas . . . ni reyes ni santos si no eran es-

pañoles . . . ni independencia ni autonomía siquiera salvo aprobada por Madrid . . . la pugna con sentido de inferioridad . . . la derrota como inevitable . . . la victoria sólo por permiso de nuestros mayores . . .

. . . lo colonial . . . cortado de raíz . . . por un nuevo derecho . . . que como todo derecho se apoya en el ejercicio de la fuerza . . . sin la coacción no hay derecho . . . y sin la violencia tampoco independencia . . . pero es una violencia estructural . . . que se diluye en cuanto crea nuevos marcos sociales . . . los que señalan la culpabilidad de todos los que gozan del colonialismo . . . la inocencia de cuantos lo han sufrido . . . la sensación de que esos dos mundos son diferentes . . . fundamental esencialmente diferentes . . . porque sólo expulsos de América los que habían fundado su imperio sobre la fuerza y el dolo podría crearse una nueva relación . . . entre iguales . . . y fue esto lo que afirmó Bolívar en su Decreto de Guerra a Muerte . . .

VI. Libertador, Conquistador: vocablos que encarnan ideas universales con las que hemos contribuido a esa cristalización que la humanidad llama su historia. ¡Ah! pero hoy el adjetivo Libertador se ha convertido en moneda de cuño corriente. Y sin embargo, el sujeto es exclusivamente Bolívar: meridianos, venezolanos, granadinos, quiteños, peruanos y bolivianos así lo apelaron, que el suyo era un título personal de gloria que nadie compartió. Ese título, y durante su vida, fue respetado en todo el orbe. No podía ser de otro modo. La suya fue la voz heroica que concretó cuanto ansiaba una América sumergida en un tricentenario silencio; fue la suya la voz de la pasión, de la voluntad soberana, del desprendimiento invariables, del heroísmo cotidiano, de los desplantes homéricos capaces de arrastrar a conmlitones y conciudadanos, de los vuelos trascendentes, de las nuevas fronteras éticas.

Y fue también la voz de la humildad: recordando a Rousseau, se mostró dispuesto a cambiar su glorioso título por el de buen ciudadano; si el mío proviene de la guerra, dijo, éste en cambio se aplica al individuo que es parte activa en un régimen donde nada empaña la soberana vigencia del derecho. Bolívar nunca se consideró otra cosa que uno de los ciudadanos de la América libre, y sus acciones tomaron siempre en cuenta esa luz que perciben los que se mueven en el mundo de los valores. Dentro de la marejada de nuestra revolución de independencia, el Libertador merece llamarse el primero de sus ciudadanos.

VII. . . . el verdadero reto el de la segunda república venezolana . . . no había que permitirlo, no podía permitirse . . . y se puso en juego la maquinaria de reaseguro que había instituido España . . . como buena presa se mostraron a las castas las riquezas criollas . . . nada importaba que fueran blancos e hijos de españoles . . . ahora renegaban de la Madre Patria y habría que aniquilarlos . . . y se azuzó a las grandes masas llaneras contra los que predicaban los derechos del hombre y del ciudadano . . . fue una inmensa multitud la que surgió . . . los hombres de Boves . . . el brazo secular de la monarquía española . . . los que no respetaban a nadie que no fuese rabiosamente realista . . .

. . . un miedo pánico . . . los caraqueños sabían lo que les aguardaba . . . bailes macabros bromas sanguinolentas niñas violadas mujeres descabezadas saqueos e incendios . . . y huyen huyen hacia la Costa . . . la Oriental que es la única libre . . . desesperada carrera . . . movimiento de pánico que no resiste diques . . . y el heroísmo tomó otro carácter . . . proteger a los que caían . . . a los más débiles . . . ofrecer la grupa de su caballo a mujeres y a niños . . . crear con el solo empeño una semblanza de defensa . . . estar a la retaguardia siempre a retaguar-

dia . . . ser el último en llegar a puerto confiado que ningún ser vivo quedaba para ser víctima de las largas lanzas . . . y el último que llegó a Barcelona fue Bolívar . . .

VIII. Tras años de terribles luchas, la nación venezolana pudo al fin unirse alrededor de un cogollo constitucional. Había que incluir en la carta puebla todo cuanto debiera hacerse, todo cuanto pudiera hacerse, y que desecharse por inconveniente todo lo que estuviera fuera de la realidad.

Ver lo que había de español en nuestra América, y ver más allá de lo español . . . examinar lo americano y proyectarlo sobre la América eterna . . . imaginar lo que podía y debería ser Venezuela . . . lo que era ya Venezuela dentro del contexto de la lucha por la independencia . . . ver todo esto e imprimirle el sello de su personalidad heroica . . . de hombre que había vencido sus pasiones para ver siempre en grande . . . de hombre que por amar tanto la libertad había ganado el título de Libertador . . . que podía arrastrar a sus conciudadanos por el sendero de la virtud . . . seguro camino para cumplir con la justicia porque fue la ausencia de justicia la que provocó la terrible lucha. Y sin justicia la emancipación nunca cristalizaría.

IX. Ante la tumba de Colón . . . a él, al descubridor, al padre proscrito, prometió Miranda hacerle justicia. Ante los restos mortales de Colón no llegó a estar Bolívar; pero de Miranda heredó el compromiso, y como libertador continuó el magno propósito . . . recrear en provecho de los americanos la unidad impuesta por la conquista . . . pero había que limitarse . . . Hispanoamérica era inmensa . . . había que limitarse a los pueblos que formaron el Virreinato de la Nueva Granada . . . desde el Guayas hasta el Orinoco . . . los dos océanos . . . el corazón de América . . .

Grancolombia sería ejemplo de estabilidad para América... ejemplo también para los otros continentes... elemento positivo en el mejoramiento de la especie humana... instrumento para superar los regionalismos... para vivificar la fraternidad... para instituir una nación fuerte, que las débiles resultan siempre las víctimas...

X. ¿Las dificultades que confrontó Bolívar en el Perú al principiar el año de 1824? Inconmensurables: por todas partes se desmoronaba esa república peruana proclamada sí, pero nunca liberada.

Fatal era la situación estratégica: alzadas contra el gobierno las fuerzas auxiliares argentinas, retornadas sin siquiera desembarcar las chilenas, en posesión de España, además de la sierra, el puerto vital del Callao, y Lima reocupada. Fatal también la situación política: en rebelión el antiguo presidente, en conspiración el gobierno de Torre Tagle, y la opinión por completo desmoralizada. Fatal por último la salud del Libertador. En la costa peruana contrajo una maligna fiebre que lo hizo delirar durante cinco días seguidos. Y fue esta piltrafa humana la que recibió del Congreso peruano el cargo de dictador y el encargo, *in extremis*, de salvar a la patria.

Fue entonces cuando surgió soberana la voluntad cesárea: detuvo el desastre, deslindó el norte del Perú como un estado dedicado a la guerra total, y organizó un nuevo ejército con el que pronto consumó la independencia.

XI. ... independencia... como el horizonte... ideal que progresivamente se aleja... los triunfos militares no bastan... tampoco la expulsión de los españoles... ni las administraciones aborígenes... quedan en pie las estructuras coloniales... las que restringen a las nuevas repúblicas... las limitan artificialmente... les impiden defenderse de terceros... las colocan en una orfandad que a su vez suscita nuevos imperialismos... la unión... no

había sino la unión . . . entre las nuevas repúblicas . . . idioma religión hábitos sociales las unían . . . edificar entre ellas una unión política . . . garantía de independencia interna . . . expresión de influencia internacional . . . había que superar desconfianzas . . . que combatir las distancias . . . imaginar nuevas formas de unión entre las que se emanciparon de España . . . un gran imperio no . . . tampoco una gran república . . . una unión capaz de evitar la guerra entre las nuevas naciones . . . de permitirles desempeñar ese principal papel al que estaban avocadas . . . y capaz como en la anfictionía griega de hacer la guerra o fijar la paz en nombre de todas . . .

Todo eso imaginó Bolívar el 7 de diciembre de 1824 al convocar desde Lima a las naciones americanas a una reunión que se convirtió en un augural Congreso, el de Panamá, con razón calificado de anfictionico.

XII. Las constituciones de hoy carecen casi siempre de trascendencia. Por ello nos olvidamos que en la antigüedad clásica, la constitución era la expresión jurídica del alma de una ciudad. Otorgarle una constitución a un estado era insuflarle vida, y el autor tenía que alejarse de lo humano para entrar en comunión con lo divino.

En su sentido clásico aceptó Bolívar la petición que le hicieron los legisladores bolivianos. Sintió profundamente la trascendencia de lo que se le pedía. Había estado en el Alto Perú, había indagado, visto, comprendido y resuelto algunas de las incógnitas que dejó en pie la independencia. Añadió a todo ello su profundo conocimiento del corazón del hombre, e interpretó todo ese conjunto con su genial visión del momento histórico. La continuidad era la insoslayable necesidad de todos los gobiernos americanos, y en lo inmediato un paternalismo ilustrado podría permitirles recuperarse de esa larga y cruenta guerra. Fue así como surgió la constitución, llamada vitalicia, que él

creyó seguro asiento para Bolivia, y también para toda indoamérica.

DURANTE años tan largos que parecieran siglos, Bolívar luchó constante y denodadamente para liberar la América Española. Como un gran guerrero se ostenta el Libertador durante esa pugna: como uno de los grandes capitanes, capaz de codearse con los mayores de la historia (cosa que en algún ensayo comprobé). Si a su figura militar le aplicamos un mismo proceso de descomposición, y la proyectamos en sus batallas fundamentales, nos acercaremos así, y de modo semejante al anterior, al ser del Libertador. Esas batallas, parte vital en la herencia que nos pertenece, son: 1) San Mateo; 2) San Félix; 3) Boyacá; 4) Carabobo; 5) Bomboná; 6) Pichincha; 7) Junín, y 8) Ayacucho.

1. velocidad de boves de su caballo leonado de su espada cortadora de su capa al viento de su caballería llanera de sus hombres del llano del alto llano del bajo llano de todo el llano venezolano de los hombres de boves que vienen contra bolívar parapetado en san mateo que otean las defensas que cruzan el río que ocupan el trapiche que rodean la infantería patriota que gritan por el rey que juran la muerte de la república que descienden sobre los de bolívar como halcones hambrientos que atacan una y otra vez que se retiran para volver a atacar que pasan como vendaval sobre montones de muertos que siguen matando hasta que cae el sol que se retiran para contar sus propios muertos que se llevan consigo a boves súbitamente herido y bolívar cuya corta lanza estaba toda tinta en sangre mandó entonces que se le ensillara el caballo para velozmente perseguir a boves.

2. tambores y clarines sobre el orinoco un ejército disciplinado que se embarca en el apure con estandartes

al viento con uniformes dorados que baja hasta la guayana y otra vez los dorados uniformes que lucen deslumbrantes y buscan liberar angostura de los malsines insurgentes que no aparecen y con sus estandartes al viento y con sus uniformes dorados el ejército cruza el orinoco y presenta batalla a esos menesterosos con tal que no huyan como gamos esos mezquinos que jamás han visto un verdadero ejército con sus estandartes al viento y sus uniformes dorados un ejército con sus mariscales de campo sus pagadurías sus tradiciones europeas y que con sólo ondear sus estandartes barrerá con todos los insurgentes de américa y al atardecer en el campo de san felix piar ordenó degollar a los prisioneros españoles y el dorado de su roja sangre fue todo lo que quedó de sus estandartes al viento.

3. en los libros militares toda clase de normas prescripciones sobre como conducir una campaña reglas sobre como mantener líneas de retirada y puntos de abastecimiento sobre como evitar jugarse el todo por el todo en un solo envite pues se trata de un arte de cuya práctica tantas vidas tantos intereses dependen y merecen serias críticas los generales que las ignoran y que preparan una campaña sin cuidarse de ellas aunque ocurre a veces que las necesidades reales de la guerra obligan al general en jefe a tomar extraordinarios riesgos no por ineptitud ni por desidia sino porque en ese momento de la guerra sólo un golpe decisivo puede reequilibrar la lucha y ocurre también a pesar de los cánones que esa campaña se lleve a cabo tras preparativos minuciosos y con riesgos perfectamente calculados

desde las bocas del orinoco hasta las altas mesetas granadinas movió bolívar su ejército desdeñando la geografía y superando la meteorología y en el día de boyacá deshizo los triunfos que ininterrumpidamente y durante diez años habían acompañado a los tercios españoles.

4. como un ajedrez y cuantos no han pensado en el ajedrez de la guerra donde se usan las guerrillas como peones para tomar contacto para saber el estado la fuerza de propulsión y disposiciones del enemigo y se abre después el tablero para mover las divisiones y cuerpos de ejército y cada uno de ellos tiene sus particularidades y queda para el gran estratega aprovechar sus cualidades y las debilidades del contrario para obtener los óptimos resultados es decir destruir la moral primero y la entereza física después de las fuerzas enemigas exponiendo el menor número de las propias y en la guerra de venezuela el año de 1821 se jugó ese gran ajedrez y bolívar declaró terminado el armisticio y fueron sus alfiles bermúdez y cruz carrillo urdaneta y páez sus torres y bolívar por todas partes que él era la reina en el juego y entre todos encerraron al fuerte y brillante ejército español en la llanura de carabobo

y bolívar ese día de fiesta enjugó una lágrima frente a los cuerpos de ambrosio plaza y de cedeño antes de seguir a tropas enteras y victoriosas empeñadas en rendir al último batallón que le quedó a españa en venezuela.

5. imposible para un ejército en campaña atravesar el juanambú cañón milenario cavado hasta el hueso de la montaña por un río caprichoso imposible llegar a través de las regiones más inhóspitas de la gran colombia donde la guerrilla pastusa había aniquilado una y diez veces los ejércitos republicanos y procuró bolívar sortearlos por la línea de la costa aunque no pudo evitar una bien organizada defensa que en bomboná decimó huestes debilitadas por enfermedades y desertiones pero bolívar como león herido se retiró rugiendo y cruzó entonces el ominoso juanambú de sur a norte bajo el fuego y el hierro y contra los pastuosos defendió posiciones insostenibles y reorganizó sus tercios y cuando los tuvo tensos como cuer-

das de ballesta cruzó en efecto el juanambú esta vez de norte a sur seguro que nadie lo detendría y solo' absolutamente solo en medio de enemigos juramentados en su contra desde el juanambú llegó el libertador a pasto donde atendió en la catedral un *tedeum* que la monárquica ciudad ofreció a la triunfante república.

6. el volcán rojo permitió al hombre instalarse al alcance de sus cenizas y construir una villa que llegó a ser la ciudad de quito la hermosa quito pero no permitió que se profanaran sus laderas porque el pichincha recordaba la época de los titanes y en eso llegó un hombre delicadito que parecía salido de un salón tan delicado que contrariaba el ideal del guerrero homérico pero que era tal vez hijo de apolo pues manejaba a sus hombres como un virtuoso su instrumento y fue él quien irreverenció al volcán pues con su ejército trepó por sus laderas y los españoles confiados en el odio del rojo volcán hacia quien tanto osaba lo siguieron con alacridad

al terminar la mañana pudo sucre trepar hasta los belfos pues el triunfo de las armas libertadoras en nada desmereció del sueño de titanes y el pichincha ese día y ese día sólo tomó un color de oro.

7. pobres indios nuestros azorados ante esos seres sobrenaturales de cuatro patas montados por hombres feroces pues no supieron combatirlos y llegaron hasta adorar a esos caballos esos instrumentos principales de su infortunio de su sometimiento a esos caballos que continuaron cenitales en el dominio de un continente pues fueron origen de esa caballería de los ejércitos españoles acuartelados en el Perú y que una y cien veces expulsaron ignominiosamente a esas malavenidas tropas que los independientes llevaron hasta la sierra caballería sin par en América sobre la que se erguía orgulloso el último virrey seguro en su trono cuzqueño

en el duro suelo de la pampa de junín en tanto huyen desfavoridos los sobrevivientes duerme tranquilo el libertador protegido por el mar de lanzas de su victoriosa caballería llanera.

8. una infantería de maravilla bajo cuadros peninsulares toda formada por los hijos del sol que como tales marchaban y cuando sucre con su ejército libertador les dio el frente marcharon a su alrededor hasta cansarlo hasta deshacerlo a fuerza de marchas y contramarchas hasta obligarlo a rendirse como si fuera un reno o un venado y en una de tantas contramarchas perdió sucre su parque y los españoles creyeron la victoria al alcance de la mano y bajo la sombra del cundurcunca le ofrecieron batalla seguros ya de que con tantas marchas y contramarchas los libertadores estarían exhaustos

y al principiar la tarde ese día en que la división córdoba marchó al paso de vencedores recibió sucre en la meseta de ayacucho el bastón del virrey y las espadas de catorce de sus generales.